

El Día
18 Junio
1979

Salvador CARMONA AMOROS

Antes en "Excelsior" y ahora en "Proceso": amarillismo deformante

Contra la confusión: las ideas y las transformaciones revolucionarias

1906ced

La política es la ciencia superior de la conducción del desarrollo social a estadios superiores de la convivencia colectiva. Es una ciencia social revolucionaria que, para aplicarse, requiere de la militancia también revolucionaria, esto es, de la militancia basada en principios políticos que orienten el rumbo del modelo de nación al que se aspira.

Tales principios políticos requieren de diversas decisiones estratégicas en cada etapa del desarrollo y de las tácticas o medidas concretas a aplicar por las instituciones decisorias, operativas o de apoyo para así alcanzar los objetivos estratégicos. Las fallas institucionales —del Estado, del partido hegemónico de la Revolución de México, de los organismos sociales adeptos al proyecto histórico e incluso de los cuadros de dirección a todos los niveles, fallas todas que repercuten en la conciencia política popular, también afectan a los principios, a la estrategia y a la táctica, esto es, a todo el contenido de la política. Cuando esta afección es el grado de provocar una crisis y cuándo al de generar una problemática importante pero de segundo grado, es una cuestión difícil de discernir teóricamente: sólo los hechos pueden arrojar luz sobre este asunto.

Fallas institucionales y humanas —al lado de aciertos determinantes, debe decirse—, las ha habido. Disposición a corregirlas es lo que se deriva de la apertura democrática, del modelo de desarrollo compartido, de las reformas políticas, económicas y administrativa. Se ve claramente que se intenta revisar creadoramente y, si preciso, reconstruir la estrategia y la táctica dentro de los principios de la Revolución de México.

Ya se ha iniciado la fase operativa de tal reconstrucción. Resulta fácilmente reconocible esta fase en la modificación de 17 artículos constitucionales, en la promulgación de la LFOPPE, y en el registro (condicionado al resultado electoral del próximo 1º de julio— al PST, al PCM y al PDM —hecho que se constata en la actual campaña política, pese a sus raquícos niveles ideológicos—: en el proceso de elaboración de planes de desarrollo global y sectoriales que ha emprendido el Gobierno Federal, y en la decisión del movimiento obrero de, en la próxima LI Legislatura del Congreso de la Unión, introducir un capítulo constitucional en materia económica para enriquecer y fortalecer el sentido social de los principios en esta materia; y en el proceso de

reforma administrativa que ha entrado en su quinta etapa, abriéndose la cual un secretario de Estado, el licenciado Miguel de la Madrid Hurtado, puso en claro que esta reforma partía de una decisión política, liquidando así un conflicto artificialmente fraguado en Acapulco, Gro., a principios del mes de febrero. A todo lo anterior agreguemos —en su refuerzo—, las crecientemente buenas expectativas financieras que contempla el sector público por razón de las reservas y las exportaciones de hidrocarburos.

A las fallas de instituciones y hombres del sistema que repercuten negativamente en la conciencia del pueblo y en el contenido mismo de la política habría que agregar la actividad de los adversarios políticos, esto es, los principios, las estrategias y las tácticas opuestas al régimen revolucionario.

Recientemente nos hemos referido con amplitud a las presiones de todo tipo provenientes de EU y de la iniciativa privada que opera en el país asociando sus intereses con los del capital monopólico. No insistiremos en ellas. En este artículo nos interesan las maniobras y presiones de la reacción tradicional y democristiana interna, la que se esfuerza por crear un clima de inseguridad, descrédito y confusión sobre los valores, las instituciones y los hombres que permanentemente, en evolución o transitoriamente integran nuestro sistema político.

Consuetudinariamente la reacción ha acusado de dictadores totalitarios a Calles, Cárdenas, López Mateos y Echeverría, por razones de creación del partido de la Revolución, de las nacionalizaciones, del libro de texto gratuito y de la renovación del impulso revolucionario de México. Si la reacción —integrémosla a la oligarquía del poder económico a la que sirve— no usufructúa el excedente petrolero a que hará acreedor el país por su esfuerzo productivo, también el presidente López Portillo caerá temprano o tarde dentro de este calificativo ominoso que, como vemos, está dirigido precisamente contra el mejor liderazgo político que en este siglo —yo agregaría a Madero, Zapata, Carranza y Obregón— ha tenido nuestro país.

Para configurar una imagen "dictatorial totalitaria" la reacción acude a las campañas sensacionalistas de calumnias y de rumores utilizando a los medios de comunicación adictos. **Todo falso rumor— de la fuente de donde provenga y del color**

político que se ostente— es reaccionario. Recordemos lo que dijo en la ciudad de Toluca, Edo. de México, el último de febrero de 1975, el entonces secretario de Hacienda al comentar la publicación hecha días antes por **Excelsior** —entonces dirigido por el señor Julio Scherer García— de un documento interno de trabajo sobre **impuesto patrimonial**, documento desechado por la Secretaría de Hacienda desde 1971: "**significa, para mí** —dijo el licenciado José López Portillo—, **que ese diario está llegando ya a los niveles de malevolencia; que lo que trata es de pintar de amarillo, que es en el periodismo el color de escándalo, su información, no para orientar, sino para deformar**". Lo que **Excelsior** pretendía —lo dije en su momento— era imbuir la idea de la existencia en México de un régimen de vigilancia y terror, donde el Estado violaría el domicilio y la privacidad de las personas. El democristiano director de **Excelsior** procedía al logro de su pretensión sin ningún escrúpulo. Y por lo que se ve nada de lo anterior ha cambiado en la revista **Proceso**.

El régimen no es revolucionario: es dictatorial, totalitario, terrorista, dice la reacción en general y la democristiana en particular. No es revolucionario, sino **populista**, dicen algunos grupos de inmaculada izquierda —ignorando que el **populismo** en su aceptación moderna, ante la problemática social, evade los cambios estructurales y acude al inmediatismo redistributivo; e ignorando igualmente que el **nacionalismo revolucionario a que tiende la economía nacional radica su esencia precisamente en la transformación estructural mediante la creciente intervención de la sociedad (a través del Estado) en la economía—**.

Lo que se busca realmente es desacreditar y deformar **para confundir, porque la confusión general sería la única alternativa de viabilidad que tendría la contrarrevolución**. Las medidas contra la confusión son evidentes: las ideas, los programas y los actos revolucionarios; la transformación progresiva de las instituciones. Los enemigos del régimen desean, por ejemplo, que el pri se autodestruya, que se suicide, para expedir los caminos del asalto al poder.

Pero la Revolución de México sabe que el poder no puede ser detestado por la fuerza contra la voluntad del pueblo. Sino que tiene que conservarse mediante el consenso popular que significa proseguir, por la vía pacífica de las transformaciones, la obra revolucionaria.